

Era consciente de la oscura quietud en el corredor. Sabía que no había nada que ver y pese a ello seguía perforando con mirada fija el reflejo de su rostro en el ventanuco. El corredor medía sólo dos metros de ancho y la pared de enfrente era apenas visible. Leyó los letreros de las cestas para la ropa sucia: camisas azules, pantalones azules, sábanas, toallas de ducha, toallas de mano. A duras penas podía leer los dos últimos a fuerza de apostarse contra el cristal y apurarse hacia un lado. Volvió a leerlos de izquierda a derecha, primero desde el centro del cristal para luego ir escorándose hacia la izquierda, forzando la vista hasta leer el último letrero. Camisas, pantalones; podía recitarlos sin problemas. Cerró los ojos. Toallas de mano, sábanas, toallas de baño... No se molestaba en comprobar si los enumeraba por orden. Estaba convencido de que no se equivocaba.

Dio la espalda a la puerta maciza y cerrada y se miró al espejo sobre el lavabo. Ahora que sus ojos se habían acostumbrado a la oscuridad podía verse la cara con nitidez, incluso una pequeña mancha roja que le afloraba en la mejilla. Se acercó al espejo y la recorrió con la yema de los dedos. Un grano incipiente. Comenzó a apretar, luego bajó las manos. ¿Para qué molestarme? Ya rasgará la piel. Esperaré a que asome la cabeza... si no desparece antes. Quién sabe, tal vez lo haga, y se pasó de nuevo el dedo. Dejó de hurgarse y retrocedió levemente para contemplarse mientras entornaba los ojos hasta el estrabismo y fruncía el ceño hasta que toda la cara se le arrugaba.

Se encogió de hombros y fue a sentarse al borde del catre. Sabía que la luz en el cuarto era tenue comparada con la luz del día, con todas las lámparas del techo encendidas, pero aún así creyó percibir la

misma claridad. Es obvio que tan sólo parecía ser así, aunque si algo parece ser así, es que es así, ¿no? Entonces ahora mismo hay tanta claridad aquí dentro como en una playa soleada y punto.

Pero sabes que no es así. Sabes que sólo lo parece, y da esa impresión simplemente porque te has acostumbrado a ello. Y cuando enciendan las luces habrá tanta claridad que no podrás siquiera abrir los ojos del todo, entonces, al cabo de un rato, te parecerá que siempre ha sido así, hasta que vuelvan a apagar las luces y dejen sólo las de noche encendidas y de pronto todo se torna muy oscuro, hasta que te acostumbras y luego la claridad regresa tan insoportable como antes. Es siempre igual: te habitúas a algo y entonces ese algo cambia. Te habitúas a otra cosa, y esa otra cosa también cambia. Una y otra vez. Siempre igual.

En fin, al diablo con eso. De todas maneras no tiene importancia. No está oscuro y yo no tengo tanto sueño. Pude haber prescindido de la siesta esta tarde. Si tuviera algo para leer podría cansar un poco la vista y quedarme frito. En el fondo da bastante igual que duerma de día o de noche. Es lo mismo. La misma cantidad de tiempo tiene que pasar cada día

y cada noche. Las mismas veinticuatro horas. Cierro que mientras más duermes más rápido pasa el tiempo. Igual que en nochebuena cuando eres niño y no puedes esperar al día siguiente para ver qué te ha traído papá noel. Sabes que amanecerá en cuanto te duermas. Es todo lo que hay que hacer: dormirse para luego despertar, saltar de la cama y listo, a arrancarle el papel a los regalos bajo el árbol. Qué difícil era dormir también entonces. Aun sabiendo que en cuanto te durmieras llegaría la mañana, sin importar lo distante que ésta estuviera. Y tú ahí pensando: duérmete y será por la mañana. Era tan difícil dormir. Pero el tiempo pasaba y acababas por dormirte, por fuerza. Y resultaba igualmente difícil conciliar el sueño cuando ya sabías de la inexistencia de papá noel.

Qué demonios.

Bueno, de todas formas, el tiempo tiene que pasar. Aunque a veces lo haga jodidamente despacio y parezca arrastrarse

y arrastrarse como si pesara una tonelada y se te colgara como un mono. Como si fuera a chuparte toda la sangre o a retorcerte las tripas por dentro. Y en cambio a veces vuela. Simplemente vuela. Y se va a alguna parte, de alguna manera, antes de que puedas darte cuenta. Es como si el tiempo existiera con el solo propósito de humillarte. Ésa es la única finalidad del tiempo. Exprimirte. Reventarte. Amarrarte, anudarte y hacerte sentir miserable. Si pudiera dormir entre 12 y 16 horas diarias. Sip, sería estupendo. Por desgracia no funciona así. Puede lograrse de forma ocasional, sí, si por ejemplo: duermes poco durante varios días. Pero una vez te recuperas, vuelves donde empezaste. A intentar dormir para que el maldito tiempo pase.

Y qué decir de esos viejos locos bastardos que se pasan la puta vida mirando las estrellas y toda esa mierda, sólo para saber dónde están y qué hora es. Jodidos con el tiempo. Sin telescopios. Sin relojes. Ahí, tratando de comprender el tiempo. Miles de ellos, miles de años, sentando el culo y mirando al cielo. Todos jodidos con el tiempo. Tan preocupados por los putos planetas y las putas estrellas. Qué locura. ¿Cómo pueden? Pasarse sus estúpidas vidas mirando al cielo. Y algunos de esos cretinos llegan a vivir 80 o 90 años. Día tras día. Noche tras noche. Malditos tarados. Hace falta estar muy mal. ¿Y adónde llegan con todo eso? Averiguan la posición de marte dentro de diez mil años. Qué pasada. Por dios, menuda pérdida de tiempo. ¿Y qué sacan en claro? ¿Qué? Si una vez averiguan toda esa mierda se mueren o siguen ahí, con el culo sentado, mirando al condenado cielo. Justo donde empezaron.

Uno siempre acaba donde empieza. Pase lo que pase. De vuelta a la misma fosa séptica. Incluso si duermes 24 horas seguidas vuelves al punto de partida, a sentarte a ver pasar las próximas 24 horas y tal vez intentar dormir. Sentado al borde del catre o lo que sea, con la mirada fija en la pared.

La puta luz nocturna te golpea intermitente en los ojos abiertos.

Bueno, al menos la pared es gris.

Gris.

Sí, es gris. Casi un gris acorazado. Un descanso para los ojos al fin y al cabo. Ya tengo bastante con esa luz toda la puta no-

che, como para encima tener frente a mis narices una pared brillante transmitiéndome todo su fulgor.

Eso

es. Ya sé de dónde he sacado lo del gris acorazado. Me preguntaba. Qué edad tendría. Unos 8 o 9 o así. Apareció entre mis regalos de navidad. Qué acorazado era.

No recuerdo el nombre. Recuerdo a ciencia cierta que el pegamento apestaba. Supongo que mamá me ayudó a encolarlo. Solía hacerlo. Debimos tardar un par de días. Puede que más. Creo que luego lo lijé hasta dejarlo impecable. Creo que era de aquellos pegamentos que tardaban mucho en secarse. Había que poner mucha atención en no equivocarse la posición de las piezas una vez el pegamento comenzaba a secarse. Sip, había que dejarlo junto a una ventana abierta para que el pegamento se secase. Olía fatal. Supongo que lo del gris acorazado se me ocurrió a mí.

O

quizá venía en las instrucciones que había que pintarlo de gris.

En fin. Eso sí, recuerdo ir a comprar la pintura. A la ferretería de enfrente. Venía en una latita que costaba sólo 10 centavos. Lo mismo que un sándwich de jamón con ensalada alemana en Delicatessen Kramers. Lo cierto es que una vez terminado no lucía tampoco gran cosa. No sé, puede que fuera por el gris. Le faltaba algo. Como las maquetas de aviones. Nunca lucen como debieran. No del todo. Pero era divertido armarlas y luego pegarles fuego. Ardían rápido. Ya sé que es una idiotez derramar tanto sudor en la construcción de aquellas putas maquetas. Te tiras todo ese tiempo y ¿cuál es el resultado?: la maqueta de un avión. Menuda mierda absurda.

Al

diablo con todo eso, y se concentró en las manchas del suelo tratando de establecer equivalencias entre sus distintas formas. Tiene gracia, pero es más fácil cuando juegas a esto con las nubes que cruzan el cielo. Examinó con cuidado el suelo, pero cuanto más miraba más parecía fundirse el suelo en una amorfa masa gris. Finalmente, tras pasar cada centímetro visible de suelo, sus ojos se posaron en la puer-

ta. Alzó la vista hasta el ventanuco. Sip, ya sé: camisas, pantalones... toallas, sábanas. Hacia atrás, hacia adelante... atrás, adelante.

Se volvió hacia la pared, cerró los ojos y dejó caer la cabeza para atrás. NORTE, NORTE, NORTE ESTE, ESTE NORTE, ESTE, ESTE, ESTE SUR ESTE, SUR ESTE, SUR SUR ESTE, SUR, SUR SUR OESTE, SUR OESTE, OESTE SUR OESTE, OESTE, OESTE NORTE OESTE, NORTE OESTE, NORTE NORTE OESTE, NORTE. Sip, suena bien. Veamos NORTE, NORTE NORTE OESTE, NORTE OESTE, OESTE SUR OESTE, SUR OESTE, SUR SUR OESTE, SUR; SUR SUR ESTE, SUR ESTE, ESTE SUR ESTE, ESTE; ESTE NORTE ESTE, NORTE, ESTE, NORTE NORTE ESTE, NORTE.

Sip, y bajó la cabeza al tiempo que abría los ojos. Aún podía recitar de carrerilla la rosa de los vientos. Hacia adelante y hacia atrás. Kristo, si hace veinticinco años de aquello. Era el mejor de la tropa. El mejor rastreador también. Todavía hoy sería capaz de hacer esos nudos: nudo con gaza, nudo estibador, del ocho, barrilete, as de guía... Con los ojos cerrados, repasó por un momento las ilustraciones del manual de exploradores, hizo lo mismo con los ojos abiertos, asintiendo con la cabeza. Sip, aún podría confeccionarlos. Debe de haber más que por lo visto no recuerdo...

sip, estaba también el de media pulgada y de clavo. Eso es, se me olvidaba. sip.

Debíamos ser la tropa de boy scouts más pequeña de toda la ciudad. O al menos de Brooklyn. Pero lo pasábamos en grande. Cabeza hacia atrás, sonrisa, sobre todo cuando jugábamos al te la quedas. Es verdad que Hanson me atrapó una vez. Traté de saltarle por encima pero aún así me placó y nos dimos un buen tortazo.

Como cuando intenté atrapar a Pee Wee Day. Debí de haberle caído encima unos metros antes y cuando me abalancé sobre él le golpeé en la pierna con la cabeza, en lugar de con el hombro y me fui de culo al suelo. A punto estuve de perder el conocimiento. Una idiotez por mi parte, saltarle

encima de esa manera. Si lo hubiera abordado por un costado lo habría frenado en seco. Habría logrado un magnífico placaje. Sin nadie en cinco metros a la redonda. Sólo uno que acompañaba la jugada de lejos y entonces voy y la jodo y el otro me saca diez metros más. Maldito hijoputa.

Me pregunto si ganamos aquella partida. No creo que fallar en aquel placaje nos perjudicara en el resultado. Mierda. Qué más da. Sí, la jodí en aquel placaje, ¿y qué? Y encendió un cigarrillo con expresión desafiante a medida que el humo se propagaba por la habitación tras salir en espiral por el extremo en ascuas.

Por qué demonios se molestan en poner esos ventiladores de mierda aquí dentro. Si no sirven para nada, los muy cabrones. Les echas el humo y ahí se queda, colgado en el aire. No disipan un carajo. No ventilan una mierda. Te encierran en una celda de 2x4 y a pudrirte en el infierno. Asquerosos bastardos de mierda. Quién diablos se creen que son, enjaulando a un hombre en una mierda de antro hasta para micky mouse. Jamás pude imaginar una cabronada así. Les pondré el culo a caldo. Le volaré la tapa de los sesos a todo el puto departamento de policía. Y a todo este podrido sistema penitenciario, y lanzó la colilla al retrete en el rincón. Van a saber a quién están jodiendo. Les voy a dar por culo. A toda esa asquerosa panda de cerdos. Dobló la almohada contra la pared, se estiró en el catre con las manos entrelazadas bajo la nuca y cerró los ojos.

Al Director y al Redactor Jefe:

Caballeros:

Quisiera suscitar su interés, y el de la opinión pública en general, acerca de una situación que se viene produciendo en este Estado. De hecho, diría que es mi deber y mi obligación abordar esta situación —no— esta flagrante situación y trasladarla a la atención y conciencia de la ciudadanía.

Existe —no, a ver

Nos encontramos

inmersos en un estado policial, en un neofascismo rastrero. Dondequiera que vayas, hagas lo que hagas, los ojos del Estado están ahí para perseguirte bajo el uniforme y la guisa de la policía.

Síp, así está bien. Así les calará bien bondo.

Naturalmente, el ciudadano de a pie no está familiarizado con las numerosas leyes en vigor. A decir verdad, hay tantas leyes compiladas en los códigos, algunas cuentan con más de cien años de antigüedad, que ni los miembros del gremio jurídico —ni siquiera lo jueces— son capaces de conocerlas todas. Por ejemplo —no— Pej., ¿cuánta gente sabe que está prohibido escupir en las aceras? Y ésta no es la única ley absurda —no— la única ley inane que aún figura en los códigos. Existen cientos de ellas igualmente estúpidas. ¿Y por qué se permite la existencia de leyes así? Yo se los voy a explicar. Pues para dotar a este estado policial (a la policía) de herramientas con las que poder acosar a sus anchas a los ciudadanos. Saben que es imposible para cualquier ciudadano, por muy honrado que sea, caminar por las calles sin quebrantar alguna ley.

Por supuesto habrá quien piense que estas leyes arcaicas jamás se aplican. Pero permítanme aclararles que eso no es en absoluto así. El poli medio es por lo general de naturaleza vengativa y no dudará en hacer uso de su autoridad y de su posición dominante para resarcirse de un agravio, real o imaginario. Por tanto estaremos siempre sujetos a la animosidad del poli de turno, ya sea por aparcar a un palmo del bordillo, o por tirar una colilla en la acera. Háganlo y verán lo que ocurre.

Síp, joder que si lo verán.

O ponga que lo arrestan irregularmente y luego es usted capaz de demostrarlo ante un tribunal. Ya verá lo que sucede ahí también. Ya verá que le perseguirán como sabuesos a cada paso que dé, a la espera del más mínimo indicio de la más estúpida infracción de la ley más absurda. *Síp, los muy bastardos.* Y no tenga usted duda de que recurrirán, si hace falta, hasta a leyes sanitarias del año catapún, de cuando los mercantes iban a vela. Le seguirán acorralando y lo encerrarán (a sabiendas, claro, de que tendrán que soltarle) hasta que usted se derumbe. Y además: cómo podrá usted llamar a su jefe y explicarle que

no irá a trabajar porque está en la cárcel. Por cuánto tiempo conservaría usted su empleo. Y aun cuando no tuvieran derecho a encerrarle, cuánta gente podría permitirse un buen abogado.

La policía lo sabe perfectamente, está al corriente. Sabe que no hay individuo capaz de soportar esta suerte de presión organizada y respaldada por el poder y la legitimación estatal.

Es hora de que la gente de este Estado tome conciencia del peligro, potencial y real, que les rodea. Y si no se hace nada pronto para frenar la escalada de este cáncer fascista, estaremos dando pie a que una de estas noches nos despierte un escuadrón de la muerte, y nos tire la puerta abajo a machetazos para sacarnos de la cama.

Hablo con perfecto conocimiento de causa pues soy una de las víctimas de esta conspiración.

Sip, buena idea.

Esta carta ha sido escrita en circunstancias de grave peligro tanto para mí como para la persona que la ha sacado de aquí a escondidas. Por ese motivo no me atrevo a firmar con mi nombre ni a mencionar siquiera el lugar donde me hallo encarcelado.

Releyó

la carta, asintiendo satisfecho al tiempo que se recreaba en palabras y pasajes a su juicio estelares.

Esto servirá. Desde luego que servirá para agitar el cotarro. Probablemente tratarán de hacerme callar de algún modo pero me la suda. Me da igual lo que maquinen. Pueden golpearme todo lo que quieran, meterme en el agujero el tiempo que quieran, no me voy a desmoronar. Jamás podrán doblegarme. Tendrán que matarme para cerrarme la boca.

Y

una vez se publique la carta no se atreverán a matarme. Con el respaldo de ese periódico se cuidarán muy mucho de ponerme un dedo encima y más de matarme. Probablemente el director presionará para que me liberen. Incluso si elevan mi fianza, no dudarán en pagarla para sacarme de aquí. Eso no será un problema, con todo ese dinero e influencias que manejan. Podrían incluso tocar al Gobernador. Se

abriría una investigación parlamentaria y el país entero –qué diablos, el mundo entero– estará al corriente. Se arrepentirán de haberme encerrado, de haberme querido joder. Sólo espero que no la palmen de miedo o alguna mierda por el estilo. Los quiero vivos para que purguen lo que me han hecho.

LA HABITACIÓN